

# Tula

Robert Cobean, Elizabeth Jiménez y Alba Guadalupe Mastache, *Tula*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2012, 230 pp.

*Stephen Castillo Bernal*

Museo Nacional de Antropología, INAH

Tula, la mítica ciudad precolombina, famosa por sus colosales atlantes, comenzó a ser estudiada arqueológicamente desde hace más de un siglo por el explorador francés Desiré Charnay. Durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado fueron Jorge Acosta y colaboradores quienes exploraron y consolidaron la mayoría de los edificios que los visitantes pueden apreciar actualmente en la zona arqueológica. La tercera etapa de las investigaciones científicas en la ciudad de Tula se llevó a cabo durante los años setenta del siglo xx. Con la estructuración de los Proyectos Tula del INAH y de la Universidad de Missouri, bajo las direcciones respectivas del arqueólogo Eduardo Matos y el doctor Richard Diehl, la ciudad de Tula volvió a ser estudiada.

A partir de los años setenta la antigua capital de los toltecas, así como sus áreas culturales de interacción, comenzaron a estudiarse sistemáticamente. Reconocimientos de superficie al interior de la urbe y al exterior de ésta comenzaron a realizarse por especialistas del INAH y de universidades estadounidenses. Se detectaron áreas de producción de artefactos, como lítica de obsidiana y vasijas cerámicas. Para entender el papel de Tula en la geopolítica del Valle del Mezquital, y con la intención de registrar asentamientos rurales adscritos al poder tolteca, así como de otras temporalidades, las arqueólogas Guadalupe Mastache y Ana María Crespo emprendieron recorridos de superficie de cobertura total en las regiones aledañas de la ciudad. Durante los años ochenta prosiguieron los estudios regionales para entender al recinto de Tula con sus áreas directas de interacción. Estas labores corrieron por cuenta de Robert Cobean y Guadalupe Mastache. Los esfuerzos culminaron en 1999 con la publicación de la obra *Tepetitlán. Un espacio doméstico rural en el área de Tula*, que se ocupa de un

asentamiento precolombino ubicado al norte de la ciudad y adscrito al poderío tolteca.

Ya en la década de los noventa, los arqueólogos Robert Cobean y Guadalupe Mastache pusieron en marcha el Proyecto Mantenimiento, Conservación y Estudio de la Zona Arqueológica de Tula, el cual sigue activo. Las diferentes labores de exploración en la ciudad dieron como resultado, por ejemplo, los impresionantes descubrimientos de la Coraza de Tula y el disco solar o *tezcacuitlapilli* de turquesa y pirita, ambos recuperados en la Sala 2 del Palacio Quemado y que ahora se exhiben en el Museo Nacional de Antropología, así como la continuación de las investigaciones de Tula Chico, el primer asentamiento tolteca del periodo Epiclásico.

Son cuantiosas las investigaciones, tesis y publicaciones que se han producido desde las primeras exploraciones de Charnay, y no es intención de esta reseña agotar a cada una de ellas. Bastará con decir que las investigaciones no sólo se han centrado en la arquitectura de la antigua ciudad, sino que también se han explorado los espacios públicos, domésticos y rituales del emplazamiento, los complejos artefactuales cerámicos, líticos o malacológicos, las prácticas funerarias, así como los complejos procesos escultóricos de la ciudad. A más de un siglo de distancia se comienza a vislumbrar una imagen plausible de lo que pudo ser la capital del Estado tolteca, la entidad política más importante del centro de México durante el Posclásico Temprano.

La obra *Tula*, escrita por Robert Cobean, Elizabeth Jiménez y Alba Guadalupe Mastache, sin lugar a dudas, abona en el estudio de la complejidad social alcanzada por el Estado tolteca. Esta publicación tiene varias bondades que me parecen dignas de resaltar. En primera instancia, el trabajo de los autores resume los hallazgos e interpretaciones que se han realizado en un lapso de más de 30 años de investigaciones ininterrumpidas en el sitio. En este sentido, *Tula* debe su génesis a un loable trabajo de investigación publicado hace más de 10 años y que lleva por nombre *Ancient Tollan. Tula and the toltec heartland*, escrito por Guadalupe Mastache, Robert Cobean y Dan Healan.

En *Tula* también se resumen algunas discusiones clásicas que caracterizaron a la antigua ciudad de los atlantes, como el debate de que Teotihuacan fuera la mítica *Tollan* de las fuentes históricas y no la actual zona arqueológica de Tula, Hidalgo. De la misma forma, se pasa revista de los últimos hallazgos en Tula Chico, específicamente de las lápidas de personajes recostados que decoraron algunos de los edificios de esta época. Dichas lápidas también se encuentran presentes en las construcciones posclásicas del Palacio Quemado de Tula Grande, lo que permite a los autores

postular que estos sujetos, que muy probablemente aludían a dignatarios toltecas muertos, hayan comenzado a desplegar su poder desde el Epiclásico mesoamericano.

El mito o realidad del hombre-dios Quetzalcóatl no pasa desapercibido en el trabajo. Incluso son los mismos datos de Tula Chico los que podrían explicar la partida de “Serpiente Emplumada” de Tula. En efecto, los edificios de Tula Chico fueron abandonados y enterrados, pero siguieron coexistiendo con una ciudad más grande, Tula Grande, construida a un kilómetro del primer asentamiento tolteca y que alcanzó un radio de alrededor de 16 km<sup>2</sup>. A decir de Cobean y colaboradores, este suceso de abandono pudo haberse suscitado entre el año 850 d.C. y podría corresponder a la lucha faccional entre los seguidores del sacerdote Quetzalcóatl y quienes apoyaban a Tezcatlipoca.

Mito o realidad, la Pirámide B o de los atlantes presentaba pilastras esculpidas que sostenían la techumbre de los templos principales. Estas pilastras se encontraban decoradas con dignatarios y guerreros toltecas, pero destaca una que presenta a tres importantes deidades mesoamericanas: Tláloc, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Esta imaginería podría rememorar un acontecimiento mítico o histórico, y es algo que muy probablemente nunca dilucidemos con exactitud. Incluso esto podría demostrar la existencia de tres grandes facciones políticas que gobernaban en la antigua ciudad de Tula. El culto a Tláloc se puede corroborar con el personaje que preside una procesión de guerreros en una banqueta de la Sala 2 del Palacio Quemado, así como con la aparición de esculturas que representan a la deidad, aunque ataviadas con elementos militares. Por otro lado, las prácticas beligerantes y de sacrificio humano se vincularon fuertemente con la deidad Tezcatlipoca, mientras que una de las pocas representaciones escultóricas de Quetzalcóatl la podemos apreciar en la cima de la Pirámide B de Tula.

La definición espacial del recinto urbano, así como los diferentes tipos de habitaciones, barrios y sectores, es abordada de una manera didáctica en la obra. Cosa similar sucede con las actividades productivas e ideológicas realizadas por los actores sociales toltecas. Sin caer en un empirismo aburrido, de ése que a veces aleja a la sociedad civil de los arqueólogos profesionales, los autores demuestran, tras indicar ciertos correlatos materiales, cómo éstos permiten inferir determinadas actividades. Finalmente se aborda la complejidad escultórica alcanzada por los toltecas y en dónde alzan la mano las representaciones alusivas a la guerra y al sacrificio humano. Sí, análisis iconográficos puntuales en torno de los atlantes, guerreros, lápidas y estelas pueden encontrarse en este trabajo, el cual había sido ensayado previamente por Elizabeth Jiménez en 1998.

Un punto a resaltar de la obra es precisamente su léxico. En efecto. Una de las principales búsquedas científicas radica en explicar más con menos. Trasponiendo esto al libro de *Tula*, la escritura es capaz de transmitir diferentes saberes a la comunidad académica arqueológica, pero también puede ser decodificada por gente interesada, aunque no sea profesional en la materia. En consecuencia, este manuscrito también puede servir para las futuras generaciones de arqueólogos interesados en la antigua ciudad de los atlantes.

En una época en la que el “puntillismo” hace que los académicos eviten las labores de difusión del conocimiento científico, sólo me queda aplaudir la aparición de esta obra. Aunque, pensándolo bien, no sé si se trate de una obra de difusión o de un trabajo de investigación científico derivado de años de trabajos arqueológicos. Me gusta el trabajo, me entretengo leyéndolo y encuentro cosas de interés científico en algunas de sus páginas. El lector sólo saldrá de la duda dejándose atrapar por el libro y por las antiguas hazañas de los guerreros y dignatarios toltecas, los sabios mesoamericanos.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### **Acosta, Jorge**

- 1956 “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo. durante las VI, VII y VIII temporadas 1946-1950”, *Anales del INAH*, núm. 37, pp. 37-115.
- 1957 “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954”, *Anales del INAH*, núm. 38, pp. 119-169.
- 1961 “La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hgo.”, *Anales del INAH*, núm. 42, pp. 29-58.
- 1964 “La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.”, *Anales del INAH*, núm. 45, pp. 45-76.

##### **Cobean, Robert**

- 1994 *Proyecto mantenimiento, conservación y estudio de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo*, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 6 vols.

##### **Cobean, Robert y Guadalupe Mastache**

- 1999 *Tepetitlán. Un espacio doméstico rural en el área de Tula*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/University of Pittsburgh.
- 2003 “Turquoise and Shell Offerings in the Palacio Quemada of Tula, Hidalgo, Mexico”, en Dorus Kop Jansesn y Edward K. de Bock (eds.), *Latin American Collections. Essays in honour of Ted J. J. Leyenaar*, Leiden, Drukkerij Groen B. V., pp. 51-65.

**Jiménez, Elizabeth**

1998 *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, núm. 364).

**Mastache, Alba Guadalupe, Robert Cobean y Dan Healan**

2002 *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, Boulder, University Press of Colorado.

2009 "Four hundred years of settlement and cultural continuity in Epiclassic and Early Postclassic Tula", en William Fash y Leonardo López Luján (eds.), *The Art of Urbanism. How Mesoamerican Kingdoms Represented themselves in Architecture and Imagery*, Washington, Dumbarton Oaks, pp. 290-328.

**Suárez, María Elena, Dan Healan y Robert Cobean**

2007 "Los orígenes de la dinastía de Tula. Excavaciones recientes en Tula Chico", *Arqueología Mexicana*, núm. 85, pp. 48-50.